



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1136 ★ 31 de enero de 2022 ★ \$50

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

FORTALECER Y PREPARAR LA RESISTENCIA



¿QUÉ PASA EN LA CLASE OBRERA?

De la experiencia que nuestro Partido ha realizado durante el año 2021 en las empresas de producción y de servicios en las que estamos presentes, podemos inferir que la tendencia (con períodos de alzas y de bajas) mantiene a la clase obrera como sector dinámico, y se puede prever que este año ese proceso se consolide teniendo en cuenta que las demandas obreras y populares se vigorizarán al calor de las políticas de los monopolios y sus gobiernos.

La crisis mundial capitalista no da respiro y se manifiesta de una y mil formas, exacerbando las contradicciones interimperialistas a nivel planetario.

Al mismo tiempo es el combustible de una agudización de la lucha de clases en el mundo con una sensible alza de la participación de importantes sectores del proletariado industrial en distintos países como un protagonista que vuelve a entrar en una escena que lo vio relegado en las últimas décadas.

Esta es una tendencia que venimos analizando y difundiendo durante los últimos meses dado que es, sin lugar a dudas, una de las cuestiones más importantes y destacables del actual proceso.

La irrupción en la lucha de clases de la clase obrera, aun en estado de demandas reivindicativas, trae como consecuencia inevitable dificultades objetivas en la base de la producción capitalista y augura una etapa cualitativamente diferente.



ACEITEROS, VITIVINÍCOLAS, CHUBUT, FERROVIARIOS, PERSONAL DE SALUD, TOYOTA, ARRE BEEF, SIDERAR, SWISS JUST, LATAM, DOCENTES SALTA, ALGODONERA ACONCAGUA, CHOFERES DEL TRANSPORTE, DANONE, ACINDAR, SAMEEP, FERNET BRANCA,

POR MÁS LUCHAS EN 2022

La actuación de la clase revolucionaria implica para la burguesía monopolista mundial un problema adicional para la superación de su crisis, teniendo en cuenta que dicha superación implica la necesidad de un aumento en la explotación de la fuerza de trabajo asalariada que atenúe la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, al mismo tiempo que es condición para la generación de un nuevo ciclo de reproducción del capital como condición para superar la crisis de superproducción.

En términos resumidos, **la clase dominante precisa una mayor explotación en el seno de la producción y allí encuentra una resistencia cada vez más extendida.**

Este proceso es objetivo. Es la expresión de una lucha de clases material.

El devenir de esos acontecimientos no puede predecirse. Lo que sí es palpable es que la creciente resistencia del proletariado aportará una dinámica cualitativamente diferente a la etapa venidera, y los revolucionarios debemos seguir con mucha atención el desempeño de las clases fundamentales para contribuir al avance en el plano político revolucionario de la clase obrera.

La contradicción fundamental capital – trabajo se pone de relieve luego que durante las últimas décadas la burguesía monopolista intentara taparla, desviarla y/o reemplazarla por otras contradicciones que negaran la misma, no sin la ayuda de amplios sectores reformistas y populistas que hacen su inestimable aporte para desviar la lucha contra el sistema capitalista y la clase dominante.

Sin embargo, la lucha contra esas desviaciones no está ganada, ni mucho menos.

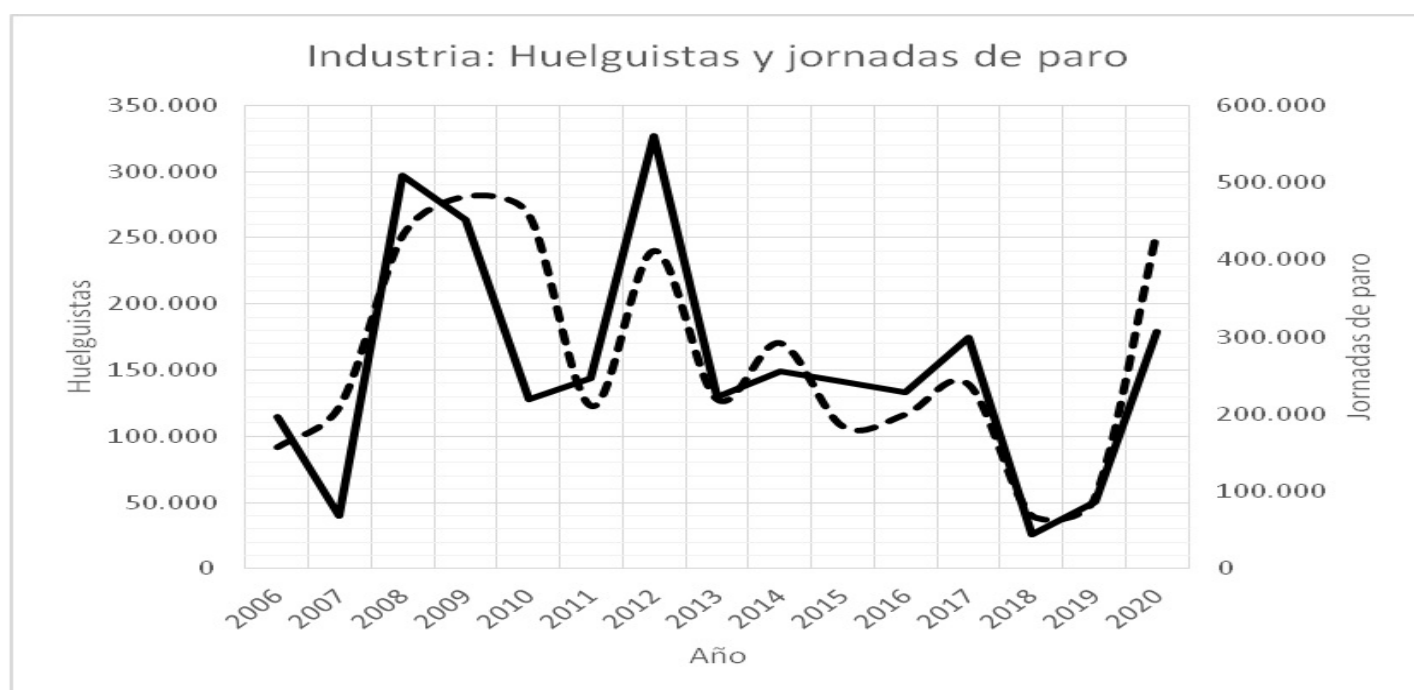
Es y debe ser una lucha abierta y sin concesiones que hay que desarrollar en todos los planos, máxime cuando los intentos de la burguesía apuntan a reafirmar su política de dominio a través de la democracia burguesa y su institucionalidad aprovechando, como decíamos, el aporte de las fuerzas que llegan al gobierno con discursos y personajes “nuevos” que critican la desigualdad y las injusticias del sistema pero que, en lo esencial, no se proponen ni se propondrán atacar las bases que provocan esas desigualdades e injusticias. Es decir, **el capitalismo.**

Lo que ocurre en nuestro país no es para nada ajeno a lo que ocurre en el mundo.

Por arriba gobierno y oposición se pelean para la tribuna mientras que lo que verdaderamente disputan es qué facción de la clase dominante se impone sobre la otra en pos del objetivo exclusivo de seguir apropiándose de la riqueza generada por la clase productora.

Al mismo tiempo, y para pesar de las llamadas fuerzas de “izquierda” que lo niegan, la clase obrera industrial viene consolidando su papel de sector más dinámico y combativo a la hora de la resistencia.

Un proceso que desde 2020 no ha parado de manifestarse, por supuesto con alzas y bajas, pero que se consolida desde las propias bases obreras. El incremento de las luchas de ese sector a partir del año aludido está, incluso, respaldado por las propias estadísticas de conflictividad realizadas por la burguesía.



En el gráfico precedente pueden verse la cantidad de huelguistas en trazo continuo y la cantidad de las jornadas de paro en trazo discontinuo

La elaboración del mismo la ha realizado nuestro Partido en base a los datos de la serie *"Conflictos Laborales en el agregado Industria Manufacturera. Evolución anual 2006-2020."* Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

Como se puede apreciar en el gráfico, en el bienio 2018/2020 el incremento es constante acercándose a los niveles de conflictividad mayor registrados entre 2011/2013. Pero hay que marcar una diferencia sustancial respecto a la actividad sindical en el ámbito privado durante la crisis del 2008.

En aquel entonces el incremento de la actividad huelguística se explicaba por las huelgas nacionales en primer lugar, y de rama local en segundo término, así como por la duración de las mismas, pero se veía una disminución muy sensible de los paros en lugar de trabajo.

La evolución 2018-2020 muestra un cambio de tendencia, ya que, si bien aumentan los paros en rama local y nacional, también lo hacen en lugar de trabajo, no sólo en cantidad, sino sobre todo en duración de los conflictos. Al mismo tiempo, del análisis estadístico surge que la conflictividad laboral se amesetó notablemente en el sector estatal y creció en el ámbito privado, destacándose entre 2018/2020 la pesca, el transporte y la industria manufacturera.

Aunque no están disponibles aún las estadísticas para el año 2021, el mismo se inició con huelgas y luchas como la vitivinícola, la del frigorífico Arre Beef, la del sector de la salud en Neuquén, la de los trabajadores y trabajadoras del limón, la conquista del pase a planta en SAMEEP e innumerable cantidad de conflictos, más o menos pequeños, en el seno de la producción y de los servicios.

De la experiencia que nuestro Partido ha realizado durante el año pasado en las empresas de producción y de servicios en las que estamos presentes, podemos inferir que la tendencia (con períodos de alzas y de bajas) mantiene a la clase obrera como sector dinámico, y se puede prever que este año ese proceso se consolide teniendo en cuenta que las demandas obreras y populares se vigorizarán al calor de las políticas de los monopolios y sus gobiernos.

De ese proceso también observamos una incipiente pero firme aparición de sectores de vanguardia de la clase obrera que se interesan por la política, por entender hacia dónde dirigir las luchas, por tener un horizonte más amplio que el de la lucha meramente reivindicativa.

Reiteramos: esto es incipiente, pero si lo vemos como producto de la experiencia de lucha llevada a cabo por la clase, entenderemos que es **un proceso propio del avance en la consciencia clasista**. Aunque embrionario, y precisamente por ello, allí se deben centrar las tareas de las fuerzas revolucionarias.

Por lo tanto, debemos seguir bregando para fortalecer y preparar la resistencia que irá en aumento allí en lo más profundo del pueblo trabajador. Seguir adelante con las tareas de construcción de las organizaciones para la lucha que expresen la independencia de clase, al mismo tiempo que avanzamos en la construcción y fortalecimiento del partido de la clase obrera.

No existe hoy problema político y organizativo más inmediato que el planteado para dotar al próximo movimiento de luchas de una dirección clasista independiente de toda variante burguesa o pequeño burguesa, al mismo tiempo que profundizamos y consolidamos las tareas de construcción del Partido para estar en condiciones materiales de dotar a ese movimiento de un horizonte de lucha por el poder. ★



/PRT ARGENTINA

PROFUNDIZAR LAS BASES Y LOS CIMIENTOS DEL PODER REVOLUCIONARIO

Una clásica definición del marxismo, acuñada por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista, señala que “la lucha de clases es el motor de la historia”. El enfrentamiento entre las dos clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, es una característica presente en toda la historia del capitalismo.

Mientras la burguesía pretende aumentar la plusvalía, el trabajo no remunerado al trabajador, incrementando su productividad, los trabajadores aspiran a conseguir mejores condiciones de trabajo y un salario mejor.

Estos dos intereses opuestos en el orden económico, también se expresan en el plano político: la burguesía intenta sostener un régimen que bajo el nombre de democracia encubre su dictadura de clase, un sistema político que legaliza y legitima su modo de producción y las relaciones sociales que surgen de él.

Esta intención de la burguesía confronta con los objetivos históricos de la clase obrera de obtener una democracia plena, donde sea realidad que todos somos iguales en todos los sentidos.

La igualdad que nos propone el capitalismo es sólo formal, como lo sufrimos a diario, bajo las relaciones sociales capitalistas. Esta desigualdad se ha profundizado con el imperio de los monopolios: la explotación y el usufructo del trabajo social, la utilización del aparato estatal según sus conveniencias, el saqueo de nuestros recursos, la opresión a toda la población, son sólo algunas expresiones de la dominación monopolista.

Las relaciones sociales que impone el modo capitalista de producción son de sometimiento, de explotación y opresión, y no pueden ser disimuladas, por más maquillajes o frases de fantasía que pronuncien sus sirvientes políticos. La injusticia es la piedra fundamental del capitalismo y no hay manera de remediarla. Por el contrario: se agrava y agudiza por la codicia monopolista.

El odio que despierta la injusticia social inherente al capitalismo va provocando el surgimiento permanente de fuerzas revolucionarias en el seno de la clase obrera.

Como muy bien lo expresa el Manifiesto Comunista, es el mismo modo de producción capitalista el que engendra a su propio sepulcro: la clase obrera.

La irrupción de un movimiento obrero revolucionario no es un capricho ni una ilusión, es resultado de la experiencia cotidiana que realiza el conjunto de la clase, cuando al levantarse por sus derechos y reivindicaciones enfrenta no sólo a las patronales, sino a todo el aparato institucional monopolista, con sus gobiernos y funcionarios, con sus fuerzas represivas, siempre listas para reestablecer el orden burgués, con su Justicia ciega, sorda y muda.

Es la misma lucha la que va moldeando la conciencia revolucionaria del proletariado, la que le permite comprender que no se trata de reformar a este sistema, sino que es necesario derribarlo, para poder construir una sociedad sin explotadores ni explotados.

El rol político de la clase obrera es conducir el enfrentamiento político de todo el pueblo contra la dictadura de los monopolios, unificando sus fuerzas, consolidando el poder y la organización del pueblo.

Esta tarea es indelegable, no hay otro sector social que pueda emprenderla, porque es la clase obrera la única que tiene sus intereses

de clase objetivamente enfrentados con la burguesía, la que está en el corazón del enfrentamiento. Y, por lo tanto, la más interesada en romper las relaciones sociales capitalistas.

Esa tarea, romper las relaciones sociales capitalistas, implica liberar las cadenas de la explotación, liberar las fuerzas contenidas del proletariado, disponerlas como una fuerza unificada, que al liberarse libera todas las fuerzas populares.

La emancipación de los trabajadores es al mismo tiempo la liberación del pueblo entero, oprimido y sojuzgado por la dominación monopolista.

Las enseñanzas de los últimos tiempos han madurado en el surgimiento de un cúmulo de fuerzas obreras que desafían y carcomen la dominación monopolista, demostrando no estar dispuestas a aceptar su voluntad, no estar dispuestas a seguir sometidas a sus designios.

Esas fuerzas se van fogueando en cada lucha, van adquiriendo confianza en su poder, van avanzando en mayores objetivos, preparándose para los combates futuros. Van dándole un marco material al movimiento obrero revolucionario, cuando se organizan y van superando el corsé de los reclamos puramente económicos, imprimiéndole dirección política y objetivos políticos a la lucha económica cotidiana.

Históricas banderas, históricas demandas surcan hoy por diversos polos industriales, a lo ancho y a lo largo del país, y las fuerzas que las levantan recogen y sintetizan la experiencia y el protagonismo proletario cimentado en memorables jornadas de lucha.

Por eso sostenemos que la tarea de los destacamentos revolucionarios como nuestro Partido es vertebrar ese movimiento revolucionario de la clase obrera, afirmados en quebrar el chantaje y el engaño de los ajustes capitalistas.

Este es el terreno donde los trabajadores edificamos nuestra independencia de clase, en el enfrentamiento a los atropellos y a la impunidad de los monopolios.

El repudio que desde diversos sectores populares se manifiesta frente a las medidas e iniciativas que profundiza la dominación de los monopolios, requiere una intervención decidida y tenaz de la clase obrera para que ese repudio se transforme en un cuestionamiento activo y masivo.

En la medida que aumente la tensión de la lucha de clases se abrirá la puerta para que se exprese con mayor contundencia la acumulación de fuerzas y de experiencia recogida en años de lucha, donde el protagonismo colectivo y la acción desde las bases han sido las mejores armas para enfrentar y derrotar las maniobras de la santa alianza de gobiernos-empresas y sindicatos.

La trascendencia de la experiencia realizada, las enseñanzas que fuimos sintetizando en cada batalla, han fogueado fuerzas de clase que tienden a una calidad superior.

Indefectiblemente, esas fuerzas se volverán en contra de la burguesía. El proyecto revolucionario que se va gestando desde abajo, en las fábricas, en las barriadas proletarias, se va expresando en varios conflictos, y al hacerlo marca un nuevo escenario de la lucha de clases, un nuevo escalón para afirmarnos en las luchas por venir.

Desde esas fuerzas comienza a aparecer una posibilidad histórica: profundizar las bases y los cimientos del poder revolucionario de la clase obrera y el pueblo, y encaminar esas experiencias de lucha hacia la revolución socialista. ★

ACERCA DE “ANTIMPERIALISMOS” Y LA LUCHA DE LOS PUEBLOS

En momentos de crisis política como el actual es común ver cómo “renacen” en nuestro continente (y no sólo en él) ciertas visiones políticas muy dañinas para el campo revolucionario.

Para desenmarañar este tema hay que abordar diferentes aspectos que consideramos fundamentales para la lucha ideológica. Para facilitar la lectura de este análisis lo hemos dividido en tres partes: EL CONCEPTO DE IMPERIALISMO, LAS “BURGUESÍAS NACIONALES” y LA CUESTIÓN DE LAS CLASES SOCIALES. Las mismas pueden leerse y debatirse de forma conjunta o por separado.

Es bastante común hoy encontrarnos con posiciones que desde el “progresismo” promueven agendas políticas sobre “solidaridad internacional”, particularmente promoviendo el fortalecimiento la “unidad continental” a partir del ALBA, el UNASUR o el CELAC, instituciones nacidas (según estas visiones) para “combatir el imperialismo en nuestra América”.

Florece estas ideas más aún luego de los procesos electorales en Venezuela, Bolivia y Nicaragua; o inclusive a partir de lo ocurrido en México, Perú, Chile; o de las posibilidades que Lula vuelva a gobernar en el Brasil.

La ideología burguesa, y con ella el populismo y el progresismo (variantes de la misma cosa) contribuyen a sostener y apuntalan la idea de que el *capitalismo salvaje* o *neoliberalismo* son expresiones del imperialismo pero que existe un *capitalismo antimperialista*.

Bajo este concepto, para que el capitalismo se convierta en un sistema beneficioso para toda la sociedad sólo se requeriría de un gobierno “popular” que ponga al Estado al servicio de los trabajadores y pueblo en general.

De tal forma, el imperialismo deja de ser un proceso económico de concentración del capital que no tiene reversión y marcha inevitablemente hacia una mayor concentración.

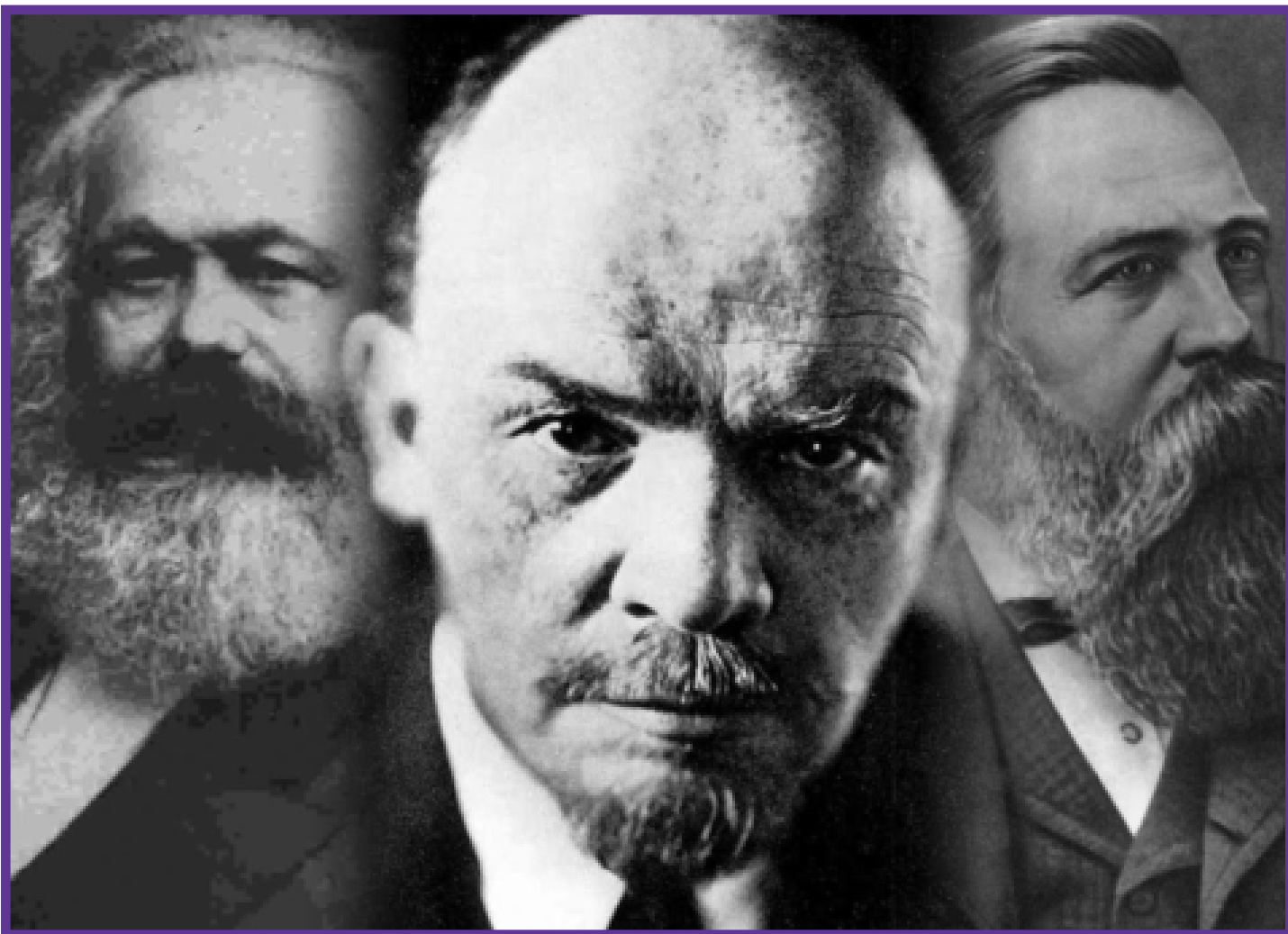
Por ende, el imperialismo se reduciría a una política llevada adelante por ciertos sectores reaccionarios de la burguesía que no quieren el desarrollo del país y que sólo se sirven del él en forma inescrupulosa para obtener ventajas y ganancias excesivas.

Desde esta concepción burguesa, debido a que el imperialismo sería *una política*, es posible combatirla con otra política diferente **sin necesidad de destruir el sistema.**

En suma, lo que nos están diciendo es que desde el capitalismo se puede combatir el imperialismo.

EL CONCEPTO DE IMPERIALISMO

En primer lugar, se parte de un error teórico y conceptual imprescindible de abordar, ya que a partir de allí se edifica una política que, en definitiva, desvía a nuestros pueblos de los objetivos mencionados más arriba.



Nos referimos **al concepto del imperialismo**.

El mismo, desde la formulación hecha por Lenin a mediados de la década del 10 del siglo pasado, es permanentemente tergiversado. Y no es esta una excepción.

Lenin en su estudio sobre el tema, incluso yendo en contra de otros conceptos en boga de la época, define al imperialismo como una fase superior del capitalismo en su base material, es decir como un proceso económico objetivo del desarrollo del modo de producción capitalista.

Desde ya que esos cambios en la base económica tienen su reflejo en las políticas que la oligarquía financiera mundial adoptó y adopta a partir de la consolidación de ese proceso.

Pero **el carácter esencial del imperialismo es económico, y no político**.

Con esto afirmamos que los países con mayor grado de desarrollo capitalista que hoy son parte de una lucha feroz por los mercados y los recursos del planeta son todos imperialistas; no existe la posibilidad de adoptar o no ese carácter ya que, como lo definió Lenin, es un proceso objetivo propio del desarrollo del sistema.

Por lo tanto, cuando se habla del “imperialismo yanqui” o, peor aún, cuando se sostiene que “potencias como China o Rusia enfrentan las políticas imperialistas” son absolutamente incorrectas.

Son definiciones que atentan directamente contra el análisis científico que nos brinda la herramienta del marxismo leninismo.

Y decimos “error” para ser generosos, ya que en realidad es una tergiversación absoluta de la ciencia proletaria adornada de fraseología revolucionaria.

Identificar a EE.UU. como país imperialista y no así a China o los demás países, desemboca directamente en el objetivo de la búsqueda ilusoria y mentirosa de “capitalismos buenos” que condenan a nuestra clase obrera y nuestros pueblos a ir siempre detrás de alguna variante burguesa, en este caso a nivel planetario. O lleva a plantear, por ejemplo, que en Siria fue sólo el “imperialismo yanqui” el responsable del ahogamiento de la revolución en ese país, desconociendo arteramente el papel jugado por China, Rusia y por la propia “burguesía nacional” (concepto que abordaremos más adelante) encarnada en Bashar al-Asad.

El imperialismo es una característica intrínseca del capitalismo, profundizada en más de cien años de iniciado ese proceso, por lo que no es posible que nación alguna que alcance ciertos niveles de desarrollo capitalista pueda quedar exenta de tal proceso. No es una opción que se toma o se deja.

Por supuesto que no negamos las contradicciones entre los países imperialistas, ni la diferencias que existen en la aplicación de las políticas de tal o cual facción, pero siempre desde la afirmación de que son facciones imperialistas, sectores altamente entrelazados y concentrados, a tal punto que tal nivel de entrelazamiento y concentración hacen imposible identificar “nacionalidades” del capital.

La afirmación de Marx acerca de que “los capitales no tienen patria” no sólo tiene plena vigencia, sino que es una característica exacerbada que se presenta hoy con la conformación de los llamados “fondos de inversión” que manejan inmensos capitales, altamente concentrados, que superan en varias veces los PBI de la gran mayoría de los países.

Con esto queremos graficar que la voracidad y el poder del capital ha superado objetivamente, no sin contradicciones, no sólo las “nacionalidades” sino hasta el papel cumplido por los Estados-Nación tal como se los conocía a mediados del siglo pasado.

Reiteramos, es un proceso muy contradictorio y en marcha, con cambios que hay que seguir estudiando y develando. Pero lo que sí podemos afirmar es que esos cambios y transformaciones se están produciendo al ritmo del cada vez más agudo proceso de concentración y centralización de capitales a nivel planetario.

LAS “BURGUESÍAS NACIONALES”

Ligado a esa definición es que se sostiene todavía **la existencia de “burguesías nacionales”**.

Las burguesías de origen en cada país, para poder seguir existiendo como tales, están absolutamente entrelazadas con el capital financiero mundial.

De esa forma han perdido toda posibilidad de existencia con un carácter “nacional” y, por lo tanto, de jugar un papel transformador de nuestras sociedades, tal como ya lo afirmara el Che Guevara en los inicios de la década del 60.

Entonces allí se cierra el círculo: así como a nivel mundial se va tras la búsqueda de “capitalismos buenos o distintos”, a nivel de nuestros países se persigue lo mismo, la búsqueda de burguesías que no estén atadas al imperialismo mundial.

Y, nuevamente, nuestra clase obrera y nuestros pue-

blos a seguir siendo “furgón de cola” (como lo diría el Che) de la “burguesía menos mala”.

Concepción profundamente reformista que enarbolan y enarbolan los Partidos Comunistas “oficiales” y en la que caen, lamentablemente, otras fuerzas políticas del supuesto campo de la revolución.

Entonces, desembocamos en la más grande de las mentiras. En caracterizar a los gobiernos “progresistas” de Venezuela, Nicaragua, Bolivia, México, Perú, Honduras, Argentina, ahora seguramente el de Chile con la asunción de Boric y pronto el de Brasil si Lula gana la presidencia, como enfrentados al imperialismo y no como parte del mismo en un proceso que, reiteramos, ninguna facción de la burguesía monopolista de ningún país puede eludir.

Creemos seriamente que la emergencia renovada de estos intentos por encauzar la lucha de nuestros pueblos **es una estrategia de una facción del imperialismo mundial que apunta a desviar la lucha revolucionaria por la toma del poder**, a sostener las concepciones de la colaboración de clases, a levantar la cínica falacia (que de tan cínica deja en segundo plano lo absurdo de la misma) de que es necesario participar de la gestión de gobierno como estrategia para una lucha por el poder que nunca llega.

Se nos propone la destrucción del Estado burgués “desde adentro” cuando la experiencia de la lucha revolucionaria mundial nos muestra que lo que ocurre, en definitiva, es que el Estado burgués seguirá vivo y co-leando si no se lo destruye revolucionariamente, en una lucha antagónica e intransigente contra el mismo y contra la clase que lo sostiene.

LA CUESTIÓN DE LAS CLASES SOCIALES

Para terminar, es necesario detenernos, precisamente, en **la cuestión de las clases**.

No es casual que todas estas visiones “antimperialistas” no hagan la más mínima mención a las mismas y, mucho menos, al papel que éstas juegan en la sociedad y en la lucha revolucionaria.

En el intento de **desviar los procesos de cambio radical de nuestras sociedades** se les hace necesario e imprescindible ocultar la existencia y el papel de la clase obrera, de la clase que, en definitiva, es la que sostiene el modo de producción capitalista y, por lo tanto, la única capaz de enarbolar un proyecto emancipador para el resto del pueblo.

Tanto en el plano de nuestros países, como en el plano regional y continental.

Porque no puede existir una verdadera integración

de intereses y objetivos si los que gobiernan son los representantes del capital monopolista.

La única integración posible es la que encabece la clase obrera, aliada a los sectores populares, con el poder en sus manos.

Una integración que esté basada en la verdadera comunión de intereses que persigan la realización y la felicidad del ser humano y la conservación de nuestra naturaleza y, por lo tanto, de nuestro planeta.

La ausencia absoluta a mención alguna de la clase productora obra por sí misma para desenmascarar que estas iniciativas tienen otro carácter de clase que no es, precisamente, el de la clase revolucionaria.

En definitiva, todos estos llamados o “unidades latinoamericanas” no son otra cosa que la creación de mercados regionales y mecanismos de extracción de plusvalía de los monopolios transnacionales, implementados por Estados al servicio de los mismos.

En cambio, la unidad de los pueblos latinoamericanos se funda y se yergue sobre las luchas que los explotados y oprimidos realizamos a diario contra esos Estados nacionales y la lucha conjunta contra la dominación regional del imperialismo que no tiene banderas y es dueño de todos los Estados capitalistas en el mundo.

Querer separar la lucha anticapitalista de la lucha ant imperialista, más aún en esta época de súper concentración y centralización de la oligarquía financiera, es esconder maliciosamente el contrabando de **mantener indemne el poder de la burguesía monopolista.**

Lo que se intenta es presentar a estos gobiernos como “independientes” del poder de clases, como si fuera posible que hombres y mujeres “honestos” con profundos sentimientos “nacionales y populares” pudieran ejercer la administración del poder de los monopolios transnacionales a favor de las mayorías explotadas y oprimidas.

Por lo tanto, corresponde a los comunistas consecuentes, a los marxistas leninistas que seguimos las enseñanzas de la ciencia proletaria y que tenemos un único interés y compromiso con nuestra clase obrera y nuestros pueblos, poner en evidencia estas intentonas que lo único que persiguen **es retrasar el reloj de la Historia.**

Vano intento será si sabemos cumplir con nuestras tareas revolucionarias y si les presentamos abierta batalla en todos los planos que se trate. ★



EL “ACUERDO” CON EL FMI, LA CUESTIÓN DEL ESTADO Y LAS CLASES SOCIALES

Ante el “acuerdo” con el FMI, es necesario referirnos nuevamente a esta cuestión, en base a nuestra posición publicada el 9 de diciembre del año pasado en nuestra página web, artículo que sugerimos leer completo.

En el mencionado artículo decíamos: “...nuestro Partido está en contra del acuerdo con el FMI pero no hace de ese problema un eje táctico sino sólo un problema propagandístico, de explicar que el acuerdo con el Fondo implica mayor entrega de recursos vía deuda pública, pero sólo eso”.

Y en otro párrafo, se afirma: “¿Acaso alguna deuda contraída por el Estado de la burguesía es legítima? ¿Importa si el préstamo tomado por Macri fue sometido a la decisión del Congreso o no? ¿Es relevante a los fines de la clase obrera que el préstamo del FMI haya violado sus propios estatutos? ¿Interesa si la plata se la llevó toda Macri y su pequeño grupo de burgueses afines, o si se la llevó China con un swap, o Bulgheroni con sus acuerdos en Vaca Muerta, o quien sea?”.

Y podríamos agregar los bonistas privados (1), la banca con la monumental deuda generada con las leliqs y tantísimos otros mecanismos de transferencia de recursos que utiliza el Estado de la burguesía para beneficio de la clase dominante.

Y allí es donde queremos hacer hincapié en esta oportunidad. **En la cuestión del Estado y de las clases.**

Todas las legítimas y justas denuncias contra el acuerdo con el FMI culminan en un llamado al gobierno a romper con el organismo y destinar esos recursos a fines para be-

neficio del pueblo. Algunos partidos políticos (como el PTS) llegan a plantear el “desconocimiento soberano de la deuda y tomar medidas de emergencia como la estatización del comercio exterior y la nacionalización de la banca”.

El error de fondo, conceptual, de este tipo de consignas es exigir soberanía y estatización al Estado de los monopolios mientras es ese mismo Estado, y los gobiernos que lo gestionan sin importar el color político, el que domina absolutamente todos los resortes de la economía.

No se dice una palabra de la función que cumple el Estado como órgano dominante de una clase, como el instrumento capitalista por excelencia que sirve a los fines de sostener la dominación económica, política e ideológica del modo de producción actual.

Se levantan livianamente consignas muy revolucionarias, en lo aparente, pero que en realidad son reformismo de estirpe. Exigir al Estado y a la burguesía que lleve adelante semejante tipo de medidas es como exigirle que entregue el poder mansamente.

Que se someta a sí mismo mientras es ese mismo Estado, y esa misma clase que de él se beneficia, el que tiene como función llevar adelante políticas que sostengan la explotación del ser humano y la expropiación de recursos que permitan sobrevivir al sistema como tal.

Que pone en práctica los mil y un instrumentos que tiene a su disposición para facilitar la concentración y cen-

tralización de capitales en cada vez menos manos. Que, en definitiva, de eso se trata el problema de la deuda y, reiteramos, **no sólo con el FMI**.

Una táctica revolucionaria que apunte a construir un proyecto político que luche por el poder no niega en absoluto el problema de la deuda, pero lo ubica en el marco general de las políticas de ajuste que los gobiernos de la burguesía, con el Estado a su servicio, implementó, implementa e implementará con el objetivo de atenuar la crisis capitalista y sostener al mismo.

Por lo tanto, dicha táctica apunta centralmente a organizar las fuerzas populares (y de la clase obrera en particular) para aumentar la resistencia contra las políticas de los monopolios. Y cuando decimos organizar nos referimos, especialmente, a organizarlas en el lugar que corresponde que es allí donde se ejecutan cotidianamente y no rejunando sellos que realicen convocatorias anti-deuda pero que no están presentes, ni por asomo, en las tareas necesarias para que el movimiento revolucionario crezca en nuestro país.

Y si están presentes, es para aplicar políticas reformistas que desvían a la clase obrera y al pueblo de sus verdaderos objetivos de liberación.

Sabemos que por estas posiciones nos tildan de “sectarios”, de que “no entendemos nada”, que somos una “secta”, etc. Ello no hace mella en nuestras convicciones.

Lo que perseguimos es construir un partido y una política que esté en condiciones efectivas y reales de luchar por el poder, aportando a que la clase obrera, junto al resto de los sectores populares, erijan un proyecto propio que organice el poder desde abajo.

Y para ello estamos donde tenemos que estar para enraizar en lo profundo de nuestra clase y nuestro pueblo las ideas y las políticas de la revolución y la lucha por el poder, lejos de los fuegos de artificio con los que las fuerzas reformistas se entretienen.

Denunciamos el acuerdo con el FMI como así todos los acuerdos y políticas del Estado de los monopolios, con un objetivo claro de avanzar en la lucha revolucionaria, sin esperar ni mendigar a la clase dominante que haga lo que en realidad debemos hacer los revolucionarios.

Ni falsas consignas soberanas ni medidas de emergencia solucionarán la grave situación de las masas populares. Sino acrecentar la resistencia organizada contra cada medida de los monopolios y su gobierno para conquistar e imponer desde abajo las demandas, en el camino de una construcción política enraizada profundamente en la clase obrera y el pueblo que se proponga y lleve adelante la lucha por el poder y el socialismo. **Sin eufemismo ninguno. ★**

(1) Ver nota en nuestra web del 14 de diciembre pasado: *Leliq: la otra deuda* (prtarg.com.ar).



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 53°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el último día hábil
de cada mes.





HOY

La lucha es la que va moldeando la conciencia revolucionaria del proletariado.

No se trata de reformar este sistema, sino de derribarlo, para construir una sociedad sin explotadores ni explotados.

El rol político de la clase obrera es conducir el enfrentamiento de todo el pueblo contra la dictadura de los monopolios.

Hay que unificar nuestras fuerzas, consolidando el poder y la organización del pueblo.

Es la clase obrera la única que tiene sus intereses de clase objetivamente enfrentados con la burguesía, la que está en el corazón del enfrentamiento.

Romper las relaciones sociales capitalistas es liberarnos de las cadenas de la explotación, liberar las fuerzas contenidas en el proletariado y disponerlas como una fuerza unificada, que a su vez libere todas las fuerzas populares.

La emancipación de los trabajadores es -al mismo tiempo- la liberación del pueblo entero, oprimido y sojuzgado por la dominación monopolista.

Dominación que no aceptamos; no estamos dispuestos a seguir sometidos a sus designios y a su voluntad

Edifiquemos nuestra independencia de clase enfrentando los atropellos y a la impunidad de los monopolios.